

HISPANIA



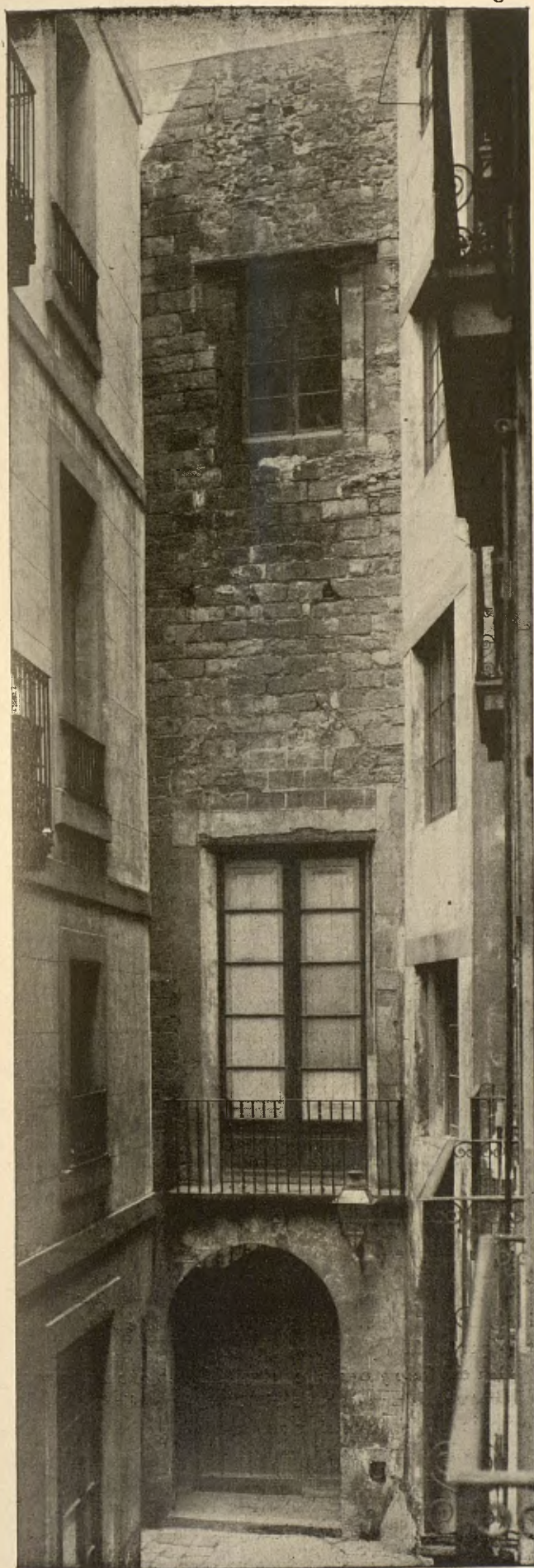
D. BARRERAS



A. BOYER.—ALEGRIA ETERNA. (E. F., Fot.)



P. CHABAS.—RETOZOS FEMENILES. (N. D., Fot.)



Casa número 10 de la calle del Paradís, sitio el más alto de la antigua Barcelona, donde está instalado el Centro Excursionista de Cataluña

EL CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA

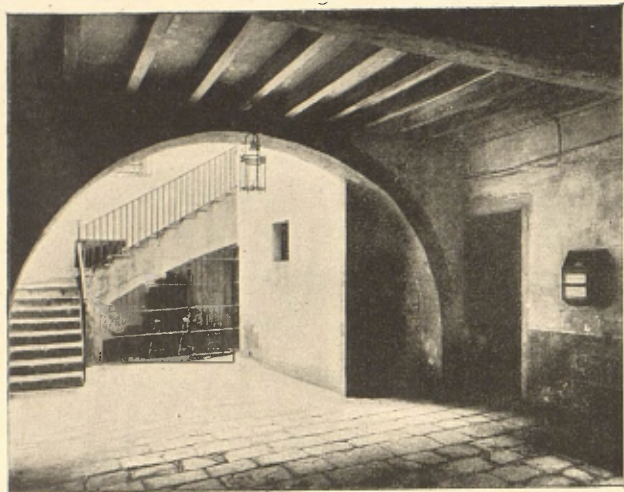
Muchas veces, durante el curso de una de esas sesiones que suelen celebrarse en el «Centre Excursionista de Catalunya» y á las que asisten once ó doce personas — dieciocho ó veinte á lo sumo — para escuchar la lectura de una de tantas memorias ó reseñas como ven después la luz en el boletín mensual de la Asociación, se me ha venido á las mientes esa ó parecida pregunta: «¿Qué concepto formaría del excursionismo catalán el extranjero que, de golpe y porrazo, falto de antecedentes precisos, se encontrase de espectador en uno de esos actos?»

Pobre, muy pobre debería de ser, sobre todo si el buen señor, sin salirse del salón de conferencias, se dejase llevar de la primera impresión, ya que ni aquellas sillas de enea desvencijadas, ni aquellos modestos retratos al óleo que adornan las paredes y que componen la galería de excursionistas ilustres, ni aquella mesa severa, excesivamente grande para tan reducido local, producen la impresión suficiente para lanzar al cerebro hacia los intrincados caminos de las grandes imaginaciones.

Y es que el «Centre Excursionista», en aras de su ideal eminentemente patriótico, ha olvidado á sabiendas todo lo que no se traduzca en resultados positivos y prácticos, sin tener en cuenta para nada la suntuosidad y el lujo que le correspondería, siendo, como es, una de las más importantes asociaciones de Cataluña y la única en su género que existe en España.

Pero á buen seguro que, al pensar en esos particulares, si es que han pensado alguna vez, se habrán dicho los excursionistas: «¿Qué nos importan á nosotros semejantes detalles? Al cabo y al fin nuestra labor principal no está en el domicilio de la asociación, sino todo lo contrario... Mientras dispongamos de un sitio donde guardar los mil y mil objetos que forman nuestro museo, y donde podamos reunirnos para organizar nuestras excursiones, leer nuestras memorias, estudios, monografías, etc., etc., y celebrar de vez en cuando alguna que otra velada, ya tenemos lo suficiente... Y además: ¿en que otro lugar encontraríamos esos soberbios capiteles que parecen formar y que realmente forman parte integrante del «Centre» y, sobre todo, de su colección arqueológica?»

No afirmo ni niego que los excursionistas tengan razón. De todos modos, creo que el caso de permanecer en aquella rinconada de la vieja Barcelona, en aquel piso alto de la típica calle del Paradís, en aquella casa vetusta, atravesada de abajo arriba por las macizas y pesadas columnas del antiguo templo de Hércules, de las que aparecen los capiteles en medio de la sala de sesiones, tiene algo de sugestivamente simbólico. Parece que aquellos vestigios de la época romana, aquellas piedras tostadas por la patina de los siglos, son restos de un pasado ex-



Entrada de la casa de la calle del Paradís, donde está instalado el Centro

plendoroso que cobijan al «Centre» y sirven de apoyo á los excursionistas para descansar en su tarea altamente noble de investigar y dar á conocer bajo sus múltiples aspectos, todo cuanto se encierra en ese querido pedazo del globo que se llama Cataluña.

* * *

La historia del «Centre Excursionista», empieza con la creación de la primera sociedad de su índole, fundada en el año 1876 con el nombre de «Associació catalanista d'excursions científicas», de la que fué primer presidente y uno de sus más decididos campeones, D. José Fiter é Inglés.

El objeto de la citada sociedad no era otro, con ligeras supresiones, que el del actual *Centre*: recorrer Cataluña para conocer y estudiar todo lo que tiene de notable, así en la naturaleza como en el arte, en la historia como en la literatura popular, en las costumbres como en las tradiciones.

Con semejantes propósitos vino al mundo aquella sociedad, gozando durante algún tiempo de una vida esplendorosa, reclutando adeptos día tras día, siguiendo el territorio catalán en numerosas excursiones, á las que asistía, como consta en las *Memorias* de la Asociación, su presidente, el cual daba sobre el terreno conferencias prácticas de arqueología, historia, arte, etc., etc. Según se ve por la lectura de aquellas *actas*, los excursionistas solían escoger como punto de partida para constituirse en excursión, alguno de los mil y mil monumentos que, esparcidos por Cataluña, son una patente muestra de la civilización de nuestros antepasados... Á la sombra de un muro ciclopeo ó entre los historiados capiteles de un claustro bizantino, al pie de las desmoronadas columnas de un acueducto romano ó cobijados por los arcos soberbios de una inmensa nave gótica, se reunían media docena de entusiastas, gozando en la contemplación de los vestigios de otras épocas, estudiándolos detalle por detalle, admirando la esbeltez ó la originalidad de su conjunto, sintiéndose dichosos á cada nueva belleza, á cada nuevo rasgo característico que descubrían.

Así, con los ojos fijos en el pasado, vivió la primera sociedad de excursiones una vida próspera y exuberante,

hasta que, como sucede casi en todo movimiento social cuando adquiere una fuerza y un vigor excesivos, vinieron las disensiones, surgidas de las diferencias de criterio de los socios sobre la manera de entender el excursionismo.

Algunos valiosos elementos, al frente de los cuales figuraba D. Ramón Arabía y Solanas, quisieron dar más expansión á sus tareas, imprimiéndolas un carácter más moderno del que hasta entonces habían tenido. Al efecto, se fundó en 1878 la «Associació d'excursions catalana», que practicó el excursionismo bajo sus múltiples aspectos, dando á cada uno la importancia merecida, considerando el estudio del pasado como base de progreso, sin olvidar que para que se confirme semejante afirmación, no se debe olvidar el presente y el porvenir.

Con la creación de la nueva entidad vinieron las competencias, que dieron por resultado un verdadero derroche de energías, entablándose impetuosa batalla entre la «Associació catalanista d'excursions científicas», en la que figuraba como uno de sus principales sostenedores el historiador Sr. Aulestia, y la «Associació d'excursions catalana», en cuyas filas militaban los desidentes, jóvenes entusiastas en su mayoría.

Entonces fué cuando hizo su entrada triunfal en Cataluña el alpinismo, que ya se había intentado introducir poco antes, con la creación de una sección topográfica en la primera de ambas asociaciones; entonces fué cuando se dió la importancia debida al estudio de la geología, la botánica, la metereología y otras importantes ciencias; entonces fué cuando, trabajando con ahinco, lograron ambas sociedades enriquecer sus importantes colecciones con valiosos ejemplares, con los que concurrieron al cabo de algunos años á la importante manifestación del espíritu de nuestro pueblo que quedó grabada en la historia de la civilización catalana con el nombre de *Exposición Universal de 1888*.

* * *

La citada fecha es la del último acto verdaderamente importante que celebraron separadamente las dos entidades, ya que, poco tiempo después — en 1892, — como afluentes de un gran río que, habiendo andado un gran trecho en distinta dirección, vuelven al cauce común, juntáronse las dos asociaciones, emprendiendo una misma corriente y perdiendo sus nombres respectivos para formar el «Centre Excursionista de Catalunya», al que aportaron ambas el fruto de su labor, verdadera labor de hormigueta que trabaja activamente hora tras hora, días tras días, hasta llenar su casa de provisiones.

— *Lo qu'entra aquí, ja may més ne surt*, — suelen decir los excursionistas al hacer los honores de la casa al forastero que la visita por primera vez.

Con esa frase y con saber el entusiasmo que siente por el *Centre* cada uno de sus socios, queda explicado el milagro de que, sin capital, y contando solo con donativos, se haya logrado reunir la muchedumbre de objetos que convierten el local de la sociedad en un museo donde tienen cabida desde el historiado tapiz á la negruzca y agrietada lápida, desde la imagen esculpida toscamente al capitel de intrincado dibujo, desde la esbelta ánfora al pintarrajeado azulejo, desde el retablo borroso al apollado pergamino, desde la moneda y la medalla de primi-



Dibujado del natural y lit.

Imp. y lit. de Ferrando Roca

por F. J. Parcerisa

COLUMNAS ROMANAS EN LA CALLE DE PARADIS

REPRODUCCIÓN DE UNA LITOGRAFÍA DE PARCERISA, INSERTA EN EL TOMO SEGUNDO DE «RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA»
REPRESENTANDO LAS COLUMNAS DEL TEMPLO DE HÉRCULES, TAL COMO ESTABAN EN 1840

tivo cuño á las pesadas y enmohecidas armas y herramientas, desde el plato de loza y la bandeja de metal al rico mueble de madera tallada y á la esmaltada joya.

Pero, con todo, debido en gran parte á las condiciones en que están instalados los consabidos objetos, poco menos que esparcidos por corredores y salas, nadie creará á la primera impresión que se encuentre en el local de una sociedad importantísima, magníficamente relacionada y distinguida entre las demás que en su género existen en Europa.

Y es que para tener una idea cabal del «Centre Excursionista», es necesario haber seguido sus pasos desde la creación de la «Associació catalanista d'excursions científicas» ó hay que pasar un sinnúmero de días estudiando su historia, valiéndose de documentos tan elocuentes como los voluminosos *Anuarios* y *Memorias*, las colecciones de los boletines mensuales, los itinerarios, guías, mapas, álbums, etc., que ha publicado y que dan á conocer Cataluña bajo sus aspectos científico ó artístico, arqueológico ó literario, histórico ó legendario, topográfico ó geológico.

Podrá objetarse que no todas las obras á que me refiero son debidas al «Centre Excursionista» sino que vieron muchas de ellas la luz bajo los auspicios de las dos asociaciones que le precedieron. Pero nadie dejará de alcanzar lo fútil de la objeción, como nadie negará la identidad de aquéllas con la actual.

Fijándose tan solo en los elementos de que el *Centre* se compone, se echa de ver al punto la verdad de la an-

terior afirmación, pues, descontando las *bajas* producidas por la muerte, la edad ó las obligaciones, vemos en sus filas los mismos hombres que militaron en las de las asociaciones rivales, dejando aparte, naturalmente, el sinnúmero de gente joven que de entonces acá ha entrado á formar al lado de los viejos.

Así, en días de sesión ilustrada con proyecciones luminosas, reproduciendo en el blanco lienzo y en forma gráfica los sitios que el conferenciante describe; en veladas necrológicas, celebradas con motivo de la colocación de un nuevo retrato en la galería de excursionistas ilustres; en actos solemnes de inauguración de curso; en todas las ocasiones en que el local del *Centre* se llena por excepción de socios, vemos al lado de la venerable cabeza del patriarca del excursionismo D. Francisco de S. Maspons y Labrós, presidente honorario de la sociedad, el rostro vivaracho del adolescente barbilampiño, junto al cual se halla el joven recién salido de las aulas, así como el dependiente de escritorio que, cansado del trabajo del día, acude al *Centre* en busca de esparcimiento y solaz. Y es que, dado el carácter de la asociación, lo mismo puede entrar en ella el académico que el artista, el hombre de ciencia que el obrero, el historiador que el literato.

Formado el excursionismo catalán de tales elementos, claro está que su labor fué siempre fructífera. Por eso, recorriendo las páginas del boletín, los *Anuarios* ó las *Memorias*, encontrará todo el mundo algo interesante,



VISTA DEL VESTÍBULO DEL CENTRO, TOMADA DESDE EL SALÓN DE ACTOS



VISTA DEL SALON DE ACTOS DEL CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA



SALA DE COLECCIONES DEL CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA

sean cuales fueren sus aficiones. En aquellas hojas se ve al excursionista pintor que recorre su país con la cartera bajo el brazo, tomando apuntes de cuanto le parece digno de reproducirse gráficamente, para publicarlos después acompañados del correspondiente artículo, escrito á la pata la llana, con el solo fin de justificar la publicación de los dibujos. Al lado del trabajo del artista y ofreciendo con él vivo contraste, aparece la concienzuda monografía del arqueólogo, adornada con viñetas... del autor, que las trazó como Dios le dió á entender y que las intercala en el texto con el sano propósito de hacerlo más comprensible para todo el mundo. En la página opuesta se ve la sencilla reseña del mero aficionado, que, no siendo historiador ni artista, literato ni hombre de ciencia, tiene algo de todo y sabe suplir la falta de dotes con su excesivo entusiasmo y su cultura general.

Por cierto que, en semejantes trabajos, se ha visto surgir alguna vez al escritor, revelándose súbitamente, como sucedió con el malogrado Bosch de la Trinxería, uno de los que con más intensidad ha sentido y hecho sentir nuestros Pirineos.

* * *

El recuerdo de aquel escritor, que hizo sus campañas desde su casa de la Junquera, respirando el aire de la cordillera que con tanta verdad describió, me lleva como de la mano á decir algo de las numerosas representaciones con que cuenta el *Centre* fuera de Barcelona. En la

mayoría de las localidades de Cataluña, por insignificantes que sean, cuenta á lo menos con un socio delegado, que es por lo comun un buen señor, conocedor como el que más de su pueblo, sobre el cual tiene escritos y publicados algunos trabajos, que garantizan su apego al lugar donde vive y por ende, la buena acogida que ha de dispensar á quien le procure ocasión de dar salida á sus entusiasmos. Por eso, al preparar el *Centre* una salida, se pone al habla sin pérdida de tiempo con su rural representante, que prepara el terreno á sus compañeros de la capital, á los que recibe con los brazos abiertos, sirviéndoles de guía y haciendo con su experiencia más provechosa la excursión.

Además de la utilidad que presta en semejantes ocasiones, el socio corresponsal ó delegado suele ser un centinela fiel de cuanto hay en su localidad que sea digno de respeto y conservación. Así, cuando la ignorancia hace concebir el intento de embadurnar con cal las piedras negruzcas de la nave de un templo; cuando corren peligro de ir á parar á manos extranjeras objetos artísticos de valor; cuando están en riesgo de desaparecer las bellezas de una imagen, abandonada á un restaurador inepto, el representante se apresura á avisar al *Centre*, que á su vez procura hacer todo lo posible para conjurar el peligro, realizando con ello una obra digna de la más sincera alabanza.

Pero, con ser notables las representaciones con que cuenta la asociación en Cataluña, no lo son menos las que tiene esparcidas por el extranjero, gracias á la activi-

dad con que trabajaron para alcanzarlas los individuos del «Centre Excursionista» desde su fundación, siendo uno de los que más se distinguieron en ese concepto el infatigable Arturo Osona, autor de tantas y tantas guías-itinerarios como se han publicado bajo los auspicios de las sociedades catalanas de excursiones. En la actualidad, no hay club alpino en Europa que no esté relacionado con nuestro *Centre*, ni población importante en la que éste no tenga su correspondiente delegación, que recae en algunos casos en hombres verdaderamente notables y de fama reconocida, como son Fastenrath, el conde de Saint-Saud, Martel, Pierre Vidal, Otto Denk y otros tantos.

* * *

Con lo dicho se comprenderá fácilmente que hasta la fundación del «Centre Excursionista» no se logró de una manera satisfactoria el ideal perseguido por los disidentes de la «Associació catalanista d'excursions científicas». Y es que, si bien los elementos que fundaron la «Associació d'excursions catalana» tuvieron el intento de dar más amplitud, más expansión á sus tareas, no pudieron disponer de las energías suficientes para obtener un resultado verdaderamente satisfactorio.

Por eso nuestro excursionismo no adquirió carácter altamente científico y moderno, hasta algún tiempo después de la creación del *Centre*.

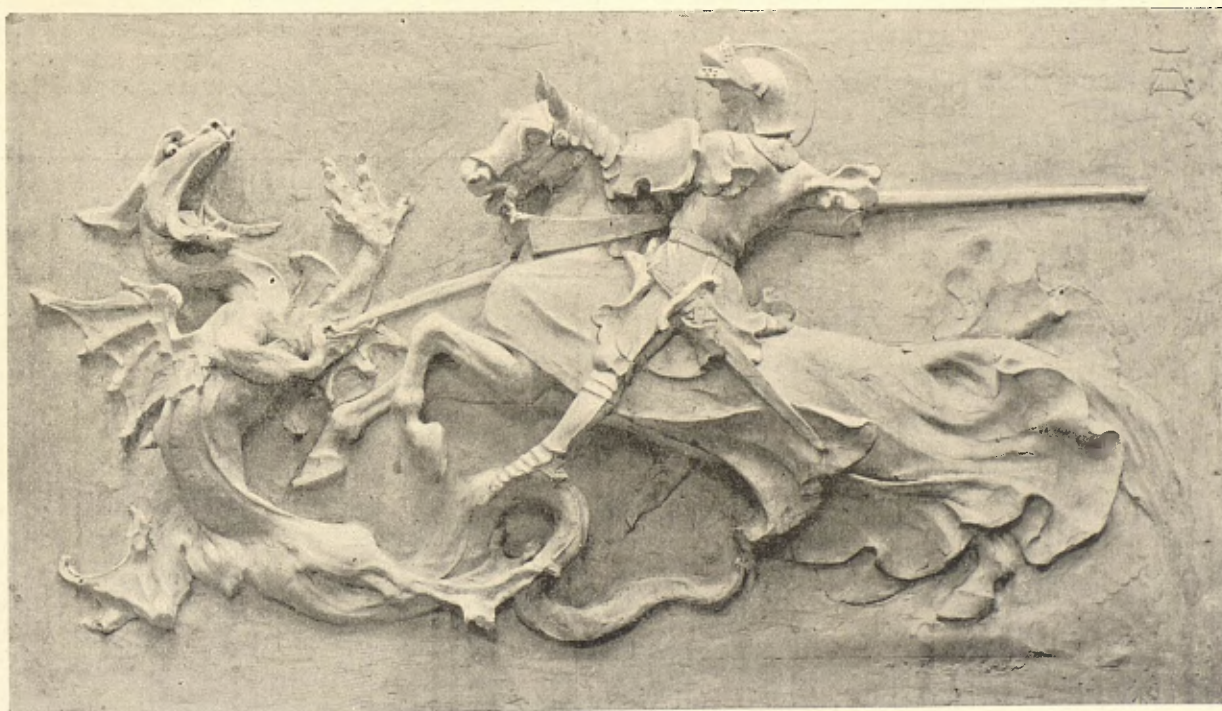
Entonces, con elementos como D. Luis Mariano Vidal, actual presidente y persona de vastísima ilustración, y otros de no menos valía, se dió el soberbio impulso que puso á la sociedad á la altura conveniente para disfrutar de prestigio entre las demás de su índole que existen en Europa.

Todas las ciencias ó artes cuyo estudio tiene por base el excursionismo, han encontrado en el *Centre* entusiastas

cultivadores que se han dedicado á ellas, valiéndose de los medios más perfeccionados que han producido los tiempos modernos. Así vemos como va ganando terreno de día en día la afición á los estudios espeleológicos á los que se dedica con singular constancia el joven presbítero Sr. Font y Sagué, que no ha vacilado en correr algunos peligros en aras de su afición. Igualmente vemos propagarse la foto-grametría, ciencia indispensable para quien desee conocer y dar á conocer un país. El citado Sr. Vidal, tiene hechos sobre la materia importantes estudios, que han de prestar grandes servicios al excursionismo catalán y sobre todo á la empresa que se ha propuesto llevar á cabo el «Centre Excursionista» de confeccionar un mapa perfecto de Cataluña. Al efecto se organizaron ya durante el curso anterior algunas excursiones por las comarcas de nuestra costa, que fueron estudiadas por los excursionistas, valiéndose de los más perfeccionados adelantos de que dispone la ciencia. Por semejante sistema se propone el *Centre* estudiar Cataluña pueblo por pueblo, río por río, monte por monte y comarca por comarca, á fin de que la carta geográfica de nuestro país llegue al más alto grado de perfección posible.

Que la empresa es harto costosa, y por ende difícil de que llegue á buen término, es cosa que al más lego se le alcanza. Pero hay que tener en cuenta que no se hizo Zamora en una hora, cosa que saben muy bien y han tenido siempre en cuenta nuestros simpáticos excursionistas. Por eso no se dejan llevar nunca de la impaciencia y, al emprender un trabajo, lo hacen sin impetuosas precipitaciones, sosesadamente, como hombres persuadidos de que quien emprende el camino con paso mesurado, llega primero al término de la excursión que el que empezó corriendo.

J. MORATÓ



SAN JORGE MATANDO AL DRAGON

Detalle escultórico de una chimenea de la casa propiedad de D. J. Garí y Canyans, en el CROS (Argentina). — Proyecto de D. J. Puig y Cadañach. Ejecución de D. E. Arnau



PERSONAJES:

D. Timoteo.— 61 años; médico de fama; ha educado á sus cuatro hijos prácticamente. Facha respetable.

Consuelo.— Hija de D. Timoteo; diez y nueve aÑiles; guapa, elegantísima; mucho *chic* y mucho carácter.

El Barón.— Gomoso de treinta y ocho bien cumplidos, algo gastadito pero guardando un aspecto casi juvenil, gracias á lo bien compuesto de su individuo. Gusto irreprochable en el vestir. Enamorado como un tonto de Consuelo.

Saloncito lujosamente decorado y amueblado. En las paredes cuadros al óleo, acuarelas, platos japoneses. Sobre la mesa velador, chucherías, álbumes, etc.

BARÓN.— ¿Con que le parece á V., mi querido D. Timoteo, que puedo abrigar esperanzas?

D. TIMOTEO (sonriendo).— Creo que sí. Consuelo es una niña joven, muy joven, pero de un sentido práctico que yo me he esforzado en desarrollar convenientemente, y supongo que no opondrá ningún obstáculo á la felicidad que V. la brinda.

BARÓN.— Sobre todo, si mi proyecto, este proyecto en que fundo toda mi dicha, encuentra en V. un apoyo decidido.

D. TIMOTEO.— ¡Oh!... mi apoyo será muy... platónico, conforme ya tuve ocasión de manifestar á V. Yo no quiero en modo alguno imponer mi voluntad, ni siquiera mi influencia paternal á Consuelo. Á ella y solo á ella le toca decidir en asunto tan personalísimo. Con que si ella le dice á V. que sí, no hay más que hablar y tendremos boda... cuando ustedes quieran. Pero si dice no, tampoco habrá que hablar más.

BARÓN (ansioso).— ¿Y á V. que le parece que dirá ella: sí ó no?

D. TIMOTEO.— ¡Hombre!... eso según y como. Será cuestión de que se entiendan ustedes dos y... creo que van ustedes á entenderse. Ahí viene la niña: y como quiero dejarles en completa libertad, les dejo solitos, deseándole á V. todo el éxito en estas negociaciones.

(Entra Consuelo.)

Hijita, aquí tienes á nuestro buen amigo el barón, cuyas intenciones te manifesté ya y que desea echar un párrafo contigo. Hasta luego.

(El médico estrecha la mano del barón, dirige una sonrisa á su hija y vase.)

CONSUELO.— Siéntese V., barón. (*Aparte.*) Diríase que está turbado, cohibido... ¡qué hombres!

BARÓN.— Señorita... (*aparte*) no sé como empezar... debo tener en este momento un aire tonto. (*Alto.*) Señorita... creo que su papá de V. le dijo ya que... que yo,

aunque indigno quizás de ella, aspiraba á una felicidad inmensa, que me haría el... el más feliz de los hombres.

CONSUELO (aparte).— ¡Qué frase tan cursi! (*Alto.*) Sí: me dijo que quería V. casarse conmigo.

BARÓN (algo desconcertado por la frescura de la chica).— Es verdad: esta es mi suprema ambición, y como el amable y bondadoso D. Timoteo no opone ningún reparo ni dificultad á mis deseos, quisiera saber si... si V. ratifica este fallo.

CONSUELO (con insuperable serenidad).— Eso es lo que vamos á ver, después de un detenido exámen de la cuestión. Por cuyo motivo creo necesario que empiece V. por contestar franca y categóricamente á algunas preguntas que deseo formular.

BARÓN.— Todas las que V. quiera, señorita.

CONSUELO.— Bien. Entonces hágame, en primer lugar, el obsequio de decirme que concepto tiene V. formado del matrimonio.

BARÓN (abriendo desmesuradamente los ojos).— ¿Qué concepto?... ¿del matrimonio?... pues... pues... un concepto muy bueno... mucho.

CONSUELO (irónica).— Lo supongo; pero esta contestación es muy vaga; concrétele V. más.

BARÓN (animándose).— La concretaré diciendo que es, á mi juicio, el matrimonio la unión de dos seres que se quieren, que se comprenden, que aspiran á confundir sus existencias en una sola, y que... en fin...

CONSUELO.— Amigo mío, todo eso no tiene sentido común. No sé si esa definición pudo ser verdad en otros tiempos: en los nuestros, resulta de un anacronismo inadmisibile. Hoy día, el matrimonio, hablo del matrimonio sensato, el único á que deben aspirar dos personas juiciosas que han estudiado el problema de la vida, es la asociación fisiológica, psicológica y económica de dos individualidades de distinto sexo que se proponen vivir en común, mediante la consagración civil y religiosa de su unión y arrostrando todas las consecuencias buenas ó malas de esta. He aquí, caballero, lo que es en realidad el matrimonio y tal como debe considerarse. Esto sentido, se impone la siguiente doble pregunta: ¿le conviene á V. casarse conmigo?... ¿me conviene á mí el casarme con V.?...

BARÓN (con fuego).— Señorita, á eso solo puedo con-





testar que la amo á V. con delirio y que si obtuviera el sí á que ansiosamente aspiro, todos mis esfuerzos quedarían consagrados á labrar la felicidad de V.

CONSUELO.— Veo que V. no se preocupa más que del elemento « amor ». Algo es, pero no basta. Entremos en otro orden de ideas más prácticas. ¿ Usted que edad tiene, barón ?

BARÓN (*desmontado*).— Pues... verá V., tengo treinta y seis años.

CONSUELO.— Me habían asegurado que tenía V. treinta y ocho. Lo cual significa que tiene V. doble edad de la mía. Y esto es grave, muy grave... La diferencia es mucha. Pero, en fin, hay inconvenientes que pueden resultar compensados por otras ventajas. De salud ¿ cómo está usted, barón.

BARÓN (*un si es, no es embrutecido*).— Muy bien, gracias.

CONSUELO.— Quiero decir con eso, si no padece usted de alguna afección crónica: reuma ó dispepsia, ó alguna otra dolencia...

BARÓN (*con viveza*).— No... no... no tengo nada de eso.

CONSUELO.— Ya es extraño, con la vida que, según dicen, ha llevado V. durante muchos años. Le hacía esa pregunta, porque ciertas afecciones como las reumáticas ó las de los órganos digestivos alteran profundamente el carácter, ponen á los hombres nerviosos, irritables, gruñones, displicentes, insoportables y eso, se lo advierto á V., no lo toleraría yo de ningún marido.

BARÓN.— Crea V. Consuelito, que yo tengo un carácter muy dulce y un humor muy... homogéneo, siempre el mismo.

CONSUELO.— Es una excelente circunstancia. Otra pregunta ahora: ¿ de líos como estamos ?

BARÓN (*estupefacto*).— ¿ De líos ?... No comprendo, señorita...

CONSUELO.— ¿ Le escandaliza á V. mi indi-

recta ? Pues no hay de que, amigo mío. Á mí me gustan las situaciones claras, y tengo el derecho de saber si el hombre que aspira á ser mi esposo, no deja tras sí, algún enredo mujeriego, vivito y coleando. Me consta que V. ha sido lo que se llama vulgarmente un calaverón y que anduvo siempre metido en aventuras y conquistas. (*Observando la actitud cohibida del barón.*) No; no vaya V. á creer que soy mujer para espantarme de todo eso... bien sé que los hombres gozan de grandes privilegios y que hay que tomarles como son... ó como fueron. Un marido ex-calavera no me intimida; lo que no quiero es un pretendiente que, al... pretenderme, no haya liquidado enteramente sus cuentas de soltero: ¿ me entiende V. ?

BARÓN (*con acento solemne*).— Señorita: yo le doy á V. mi palabra de honor de que hace ya mucho tiempo que no existe para mí, en el mundo, otra mujer que V.

CONSUELO.— Celebro... De modo que ha tronado usted definitiva, irrevocablemente, con Pepa... y con la marquesa: ¿ verdad ?

BARÓN (*sofocadísimo*).— ¿ Con... Pepa ?

CONSUELO.— Sí, hombre; con la estanquera esa: un lío de cinco años, según dicen. Con tal que no vuelva á rebrotar.

BARÓN (*enérgico*).— ¡ Nunca !

CONSUELO.— Bueno; pasemos ahora, barón, á otro capítulo; uno de los más importantes. ¿ Á cuánto ascienden fijamente las rentas de V. ?

BARÓN (*cada vez más sorprendido*).— ¿ Mis rentas ?... Según: eso depende de diversas circunstancias; hay años que suben, hay años que bajan.

CONSUELO.— Naturalmente; pero esas diferencias son poco sensibles cuando uno tiene, como supongo tendrá usted, un capital bien colocado, mayormente si lo está en fincas buenas y en valores sólidos. Con que dígame usted: pico más, pico menos, ¿ qué renta anual goza V. ?

BARÓN.— Sobre unos quince mil duros.

CONSUELO.— Que al tipo actual de renta vienen á representar, unos rendimientos con otros, un capital apro-





ximado de dos millones trescientas mil pesetas. ¿No es esto?

BARON.—Sí... creo que... en efecto... poco más ó menos.

CONSUELO.—Y sobre este capital ¿qué dote piensa V. reconocer á favor mío en las capitulaciones matrimoniales?

BARON (*completamente idiotizado*).—¿Qué dote?

CONSUELO (*sonriendo*).—Veo que mi pregunta le deja á usted asombrado; la creo, empero, muy natural, dados los proyectos que V. se digna tener sobre mi humilde persona.

BARON (*reponiéndose*).—Sin duda, señorita, sin duda; es cosa muy... muy natural, pero me parecía que... quiero decir que asuntos de esta índole, tan prosáicos, tan materiales, sería tal vez más conveniente que los tratáramos su papá de V. y yo.

CONSUELO.—No lo entiendo así, caballero. No es mi padre quien se casa, sino yo, y puesto que se trata de mi situación personal, de mis intereses propios y de mi porvenir exclusivo, entiendo que esa cuestión tan prosáica como V. dice, pero eminentemente trascendental, la debo tratar yo y nadie más que yo. Y es preciso hacerlo con toda franqueza y con toda claridad. No me gustan las situaciones ambiguas: no conducen á nada bueno. Yo tengo asignada por papá una dote muy pequeña: diez mil duros. Pero como supongo que si llego á ser esposa de V. y baronesa de Tiquis, representaré un papel brillante en sociedad...

BARON.—¡Oh! eso no lo dude V.!

CONSUELO.—No, no lo dudo; pero ahí está el *quid*. Podría suceder muy bien que al cabo de dos, cuatro, diez años de casada y de gozar, por lo tanto, de todas las comodidades de una gran posición, se muriese V. sin hacer testamento, ó haciéndolo en mi perjuicio, cosa que no tendría nada de extraordinario, y en este caso me encontraría

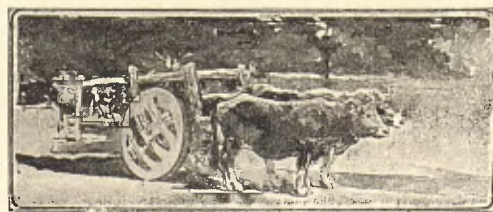
yo sumida bruscamente, como á tantas viudas les sucede, en una posición del todo distinta á la que se habían acostumbrado. Esa contingencia no quiero yo correrla; y por eso pregunto á V. que dote, que capital piensa V. reconocer á mi favor, debidamente garantizado, en el correspondiente contrato. (*Tras una pausa y viendo que el barón la contempla con un estupor que no acierta á disimular.*) Á mi me parece, sin perjuicio de discutir más detenidamente la cifra, que una suma de... de cien mil duros constituiría un capital dotal suficiente y decoroso.

Ahora piense V. todo eso con calma y deme una contestación, cuando lo tenga bien meditado. He dicho por mi parte cuanto tenía que decir y (*mirando á su interlocutor con expresión dulcísima*) de V. solo dependerá que yo sea su esposa.

BARON.—¡Oh! hermosa Consuelo... crea V. que... (*en lo más íntimo de su cerebro*). ¡Con qué gusto te mandaría á paseo, sino estuviese irremediabilmente chiflado!

JUAN BUSCON

Ilustraciones de J. MIR





THEATRE DES AUTEURS GAIS

CRÓNICA DE LA EXPOSICION DE PARÍS

LA RUE DE PARIS

Pocas noches, con el cielo lleno de estrellas, y el aire de perfumes, ha sido posible visitar la Exposición. El tiempo casi siempre frío y ceñudo, la atmósfera llena de vapor de agua, las lámparas de arco iluminando espacios vacíos, los palacios cerrados, sólo la *Rue de París* y el *Vieux Paris* han tenido encantos para las gentes. Pero, en días de calor y calma, cuando la Plaza de la Concordia se llena de carruajes, y la Puerta monumental, con sus taquíllas en abanico, apenas pueden facilitar el paso a las muchedumbres, que se empujan e impacientan para entrar, entonces, cuando se deja atrás la puerta barroca, con su iluminación espléndida, la entrada al parque y jardín cuajados de luces y flores, de estatuas y monumentos, la vista se recrea en aquel conjunto grandioso, ávida de abarcar el arte en la naturaleza y en las obras de los hombres. Los castaños de Indias, que ya no ostentan sus panículas erectas y matizadas, recogen con sus hojas palmea-

das la luz de los globos rojos que penden de las ramas; y los destellos de las lámparas eléctricas, al chocar con los matices rojos de los globos venecianos, los colores verdes de las hojas y los tonos de los pétalos florales, el espíritu se recrea en aquella obra grandiosa, que es armonía de cuanto crió la naturaleza y combinó con arte la inteligencia de los hombres.

Si eres, lector, alma apasionada de lo bello, al llegar aquí, párate y contempla; no quieras saber nombres, ni deta-



lles, ni matices; busca la síntesis, el conjunto, y bebe á boca llena el encanto de lo que han prodigado estos hombres en corto espacio; llena tu retina de luz, de forma y de color; aprisionalo todo en tu cerebro, y teme solo que la orgia de tonos llegue á producir en tu organismo el espasmo nervioso y la sacudida eléctrica que convierta el goce en agudo dolor. Y cuando hayas conseguido arrancar de tus ojos la sugestión de este paraíso encantado, y atravesado el eje de la gran avenida que va de los Campos Elíseos, con su movimiento vertiginoso de carruajes, al palacio de los Inválidos, donde un gran hombre duerme el sueño augusto de la muerte, tan cerca está siempre en este mundo la vida, con sus esiremecimientos, de la muerte con su serena calma, al poco rato, entrarás en la *Rue de París*, que forma contraste extraño, casi doloroso, como si dieras un salto atrás, pasando rápidamente de lo sublime á lo ridículo, de lo magistral á lo grotesco, de la luz que deslumbra á la sombra que entristece; y sin embargo, no falta allí la alegría, ni la algarazara, campo de feria, estrecho, en que no has de buscar el barracón y la candileja, sino el ampuloso toldo lleno de luces de colores, de mujeres casi



LA ROULOTTE

desnudas, alternando con inmensas *serres* acristaladas, en forma de ábsides repetidos, que de día centellean heridos por la luz del sol, y cobijan la producción hortícola de Francia, con el palacio de la gran ciudad en que expone el desarrollo de sus servicios municipales, y con el palacio de los Congresos en que la ciencia y el arte pregonan por el mundo y apuntan en todas direcciones del horizonte lo que son etapas nuevas, puestas como esperanza á las legítimas aspiraciones de la inteligencia humana.

Es inútil preguntar que significa y á que obedece



esta mezcolanza de ciencia y arte, de lo fundamental en la sociedad moderna con lo fútil y divertido de los que gozan de la vida sin pensar en las contingencias del mañana; aquí, en la Calle de París, todo está mezclado y confundido: desde los grandes ventanales del palacio de los Congresos estoy viendo la *maison renversée*, mientras el disertante, para ser oído, ha de cerrar los balcones, porque el grito estridente del payaso, la murga más ó menos afinada, el orador callejero, turban su pensamiento y confunden su voz... pero la seducción es tanta, la fascinación tan completa, la hospitalidad francesa tan franca, que todo nos parece bueno y apropiado á las vertiginosas exigencias de la vida moderna.

La *maison renversée* fija la atención por sus elementos arquitectónicos invertidos; el arco apuntado ya no mira al cielo, los frisos, los dinteles, las volutas, el reloj con sus minuterías, todo parece visto de arriba abajo, como si las gentes hubieran de entrar en la casa por el tejado: pero, lo que en el exterior es una convención decorativa, en el interior, la inversión es obra del fenómeno de reflexión en espejos colocados de manera que todo lo que hay en el suelo y está oculto tras pantallas ingeniosamente colocadas, se ve en el techo invertido, como puesto colgando de él, y sosteniéndose por milagro. El fenómeno, por lo visto y conocido, causa poco efecto, y muchos se llaman á engaño, y especialmente el extranjero.

Si el visitante es poco culto, y está mal avenido con lo que juzga engaño, grita y protesta, y en la *Maison du Rire*, un paleta pedía á gritos que le de-

volvieran el dinero, porque juzgaba que los dibujos más ó menos grotescos, las acuarelas abocetadas, y las caricaturas políticas que llenan el local y han dado la vuelta al mundo, llevadas por la fuerza expansiva de esta raza ingeniosa, no satisficieran sus aspiraciones, ni le hacían reír como tenía gusto en hacerlo, y le prometía un rótulo tan sugestivo como engañoso para él.

Pero lo que domina en esta calle dedicada á los niños grandes, es el *guignol* en todas sus formas y manifestaciones: en *Les bonhommes Guillaume*, con su escenario ricamente decorado, sus polichinelas de un automatismo prodigioso, lleno todo de luz y color; en el callejero, montado sobre cuatro tablas, en que el amante y el marido engañado, el suegro y la nuera van á la greña, se golpean y andan á palo limpio, alternando lo sugestivo de la parla, con lo jocoso del gesto y lo ruidoso de la pelea; y mientras las gentes ríen como niños, más lejos, como si estuviera en plena feria, el payaso perora, incita y pregona su mercancía encerrada entre cuatro tablas en que se dicen cosas capaces de ruborizar á un coracero, y se subrayan frases en que la política y la procacidad del gesto se dan la mano para echar por tierra todo lo que antes constituía el decoro de las naciones civilizadas. La *Roulotte*, el café cantante de las notabilidades *montmartroises*, el fonógrafo que canta, el teléfono que recoge todos los éxitos de este inmenso París de la bohemia universal, el *Palais de la Danse* en que se afinan y adornan, con nuevos atractivos, las danzas de todos los países de la tierra... quien no sea difícil de contentar, quien ame lo aparatoso y rutilante, quien ame la luz que centellea y se aviva en los ojos de las mujeres que enseñan el pecho y las espaldas, como incitantes meretrices, á quien le guste, el cuadro vivo, de carne palpitante, acompañado de triste melopea, recogido todo esto en espacios cerrados en que domina la nota de color, pintada por gentes atacadas de dal-

tonismo, que venga aquí y goce con lo que es ruido y luz y sombra, que de todo hay, hasta para los que no ven más que con los ojos de la cara que, con ser tanto lo que aquí hay, no se hizo todo ciertamente para el hombre culto y los refinados de espíritu. Para tí, lector, que estás enamorado de la belleza real, vuelve al paseo de las estatuas y monumentos, de las luces y de las flores, con su tranquila calma y sus delicados perfumes; busca al Cristo con su porte y su cabeza adorable, á la Virgen que llora sobre el Hijo muerto, á las Dos Madres que parecen hechas de carne que palpita, á la Tempestad que ruje arrastrada por caballos, cuyas cabezas de furias relinchan de horror y de angustia suprema... busca todo eso y compara, y verás que entre la luz que irradian estas obras de arte, adornadas de luces y flores, y la que estalla en la lámpara eléctrica que hace centellear toda la farsa teatral de un mundo de miserias, hay tanta distancia como la que media entre la mueca del payaso y la mirada inteligente del sabio, entre la estupidez humana que entristece y la grandeza del pensamiento esculpida en mármoles y en bronce que levanta el espíritu y que, no pudiendo ser ángeles, nos consuela de ser hombres.

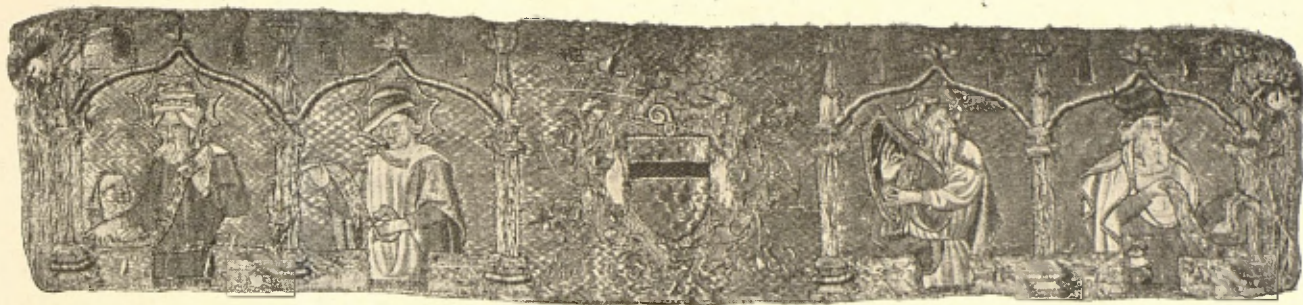
Rafael PUIG y VALLS

Ilustraciones de A. UTRILLO





UN RINCON DEL TALLER DEL ESCULTOR QUEROL, EN MADRID



LA CONFESION

I

Cuando pasó á mejor vida el protagonista de esta vulgar historia, los diligentes *reporters*, que todo lo averiguan — todo lo que á nadie importa y lo que nadie tiene que averiguar — lograron saber :

1.º Que un mendigo de profesión, recogido por caridad en el hueco de la escalera de cierta casa de vecinos y que vivía á costa de la credulidad de las almas piadosas, había sido hallado muerto, á los tres días de no verle salir de su miserable cuchitril.

2.º Que le conocían de muchos años atrás por *El tío Roque* y había venido engañando de un modo infame á sus bienhechores, porque era un redomado hipócrita y avaro, en cuyos sucios andrajos se habían encontrado muchas monedas de oro y multitud de plata y cobre.

3.º Que, aunque no se sabía nada de su historia, debía ser *hombre de historia*, porque si bien era pacífico y callado y tenía aspecto bonachón, era incrédulo, pues nunca se le vió en la iglesia y se había dejado morir como un perro, sin pedir confesión, ni ningún género de auxilios espirituales.

Y, 4.º Que el mendigo rico, según certificado de los médicos forenses, había muerto de hambre.

Total: un infeliz, tres veces pobre, que había muerto como había vivido. ¡ *El colmo de la miseria* !

II

Después de ordenado el levantamiento del cadáver y cuando se habían retirado los entrometidos é indiscretos gacetilleros, presentóse al Juez de guardia una buena mujer, vecina de la misma casa, y le entregó, de parte del difunto, un paquete cuyo ajado sobre decía así :

« Á Sor María de la Concepción.

Hospital de... »

El concienzudo representante de la justicia llevó la carta á su destino: leyóla emocionada la virtuosa é incansable hermana de la Caridad á quien iba dirigida, y, alargando un papel al Juez, le dijo :

— Mil gracias, caballero : cúmplase la voluntad del testador.

El papel solo contenía estas palabras :

« Cuanto tengo es de los pobres: sea para sus legítimos dueños.

ROQUE DE... »

— Así se hará, hermana.

— Dios se lo pagará.

III

Tras breves instantes de recogido silencio, el Juez se atrevió á insinuar :

— ¿ Seríais tan amable, señora, que me permitieseis leer ese documento que tanto os ha impresionado ?

— Caballero, aunque se trata de un secreto... *insignificante*, tomad :

Y le alargó la carta, que decía así :

— Inolvidable María : Perdóname si llego á turbar la santa paz de tu hermosísimo corazón, removiendo por última vez los recuerdos de mi miserable vida : al bajar á la tumba quiero tener el consuelo de llevar como oración sagrada un pensamiento tuyo. ¡ Perdóname !

Bendita sea la hora en que mis infinitos yerros me llevaron á ese benéfico Hospital. Llegué herido de cuerpo y alma después de haber derrochado el inmenso capital de mis padres, de haber destrozado mi salud, de haberme desengañado de las mentiras del mundo, de haber perdido hasta la esperanza de salvación.

Cuando te ví á mi lado, ¡ á tí, á quien tanto daño hice con mis locuras de pródigo vicioso ! creí morir de pena y de remordimientos. Ví en un instante el tesoro de cariño que había despreciado, comprendí el sacrificio que por mí habías hecho, quise llorar y perdí el conocimiento.

Cuando volví en mí, aun estabas á mi cabecera como madre cariñosa, y con dulzura que me llegó á lo más recóndito del alma, me dijiste :

— Somos mortales, hermano: ¿queréis que llame ahora mismo al confesor?

No sé qué te contestaría; pero estoy seguro de que salieron desbordados todos los impulsos de mi corazón, todas las penas de mi pecho, todos los recuerdos de mi memoria.

Siempre piadosa, quisiste ocultarme tus impresiones; sin embargo, sé que llorabas. ¡Una lágrima tuya vale mil veces más que mi vida!

Cuando terminé mi *confesión general*, recuerdo que te dignastes pasar tu delicada mano sobre mi calenturienta frente, y que me recomendaste sosiego, calma, fe y esperanza en Dios. Diciéndolo tú ¿quién no obedece?

Sané corporalmente — casi por milagro, decía la ciega ciencia humana — y al darme el alta, te pregunté:

— ¿Dónde voy yo y qué he de hacer en el mundo?

Entonces ¡dichoso momento! con voz que yo solo pudiera oír, me hiciste esta recomendación:

« Trabaja por tu alma: profesa de pobre y reparte lo que te den entre los desgraciados. »

Me marché animoso, cumplí con satisfacción tu encargo, juzgué hermoso ese empleo de mi vida, vagué socorriendo miserias y al cabo de un año volví á tu Casa ansioso de confesar... con quien tan dulce penitencia me había impuesto.

Oíste ¡ bendita seas! la relación de mis viajes de portador, mi alegría al comparar la vida de opulento gastador con los regalos de príncipe que el mendigo hacía á otros más infelices que yo, mi orgullo al despreciar los blasones de mi escudo para vivir fraternalmente con los menesterosos, mi reconocimiento á tus bondades al creérmelo ya redimido...

« Estás equivocado, pobre hermano mío, me interrumpiste suspirando; aun no has entrado en el verdadero camino: esa es una nueva forma de tu vanidad; gozas repartiéndolo ajeno como antes despilfarrando lo propio; sigues siendo pródigo, y ya te crees justo: aun no has hecho bastante. »

— ¿Qué he de hacer para complacerte y regenerarme de veras?

— Pedir á Dios misericordia y vencer los impulsos que nos llevan á vías de perdición.

— ¿Cómo? Dí: estoy pronto á obedecerte.

— « Pues bien; pide otra vez limosna, mantente á pan y

agua, habla solo lo indispensable, piensa en las máximas de tu santa madre y conserva contigo el dinero que te produzcan tus postulaciones. »

Tenías razón, María de mi alma: es más difícil retener el dinero que gastarlo en placeres mundanos y que regalárselo á los indigentes. Las monedas me quemaban, porque recuerdo los montones que desperdigué en locas diversiones; porque pienso que sin mis menguadas riquezas hubiera podido ser feliz en tu compañía; porque considero el daño que han podido hacer por el mundo esas metálicas nonadas...

Mil veces quise verte para que supieras que había seguido tu plan al pie de la letra; pero un día de ayuno, pensando en mi buena y cristiana madre, dije: « No; ahora tengo otra vanidad, la de ser avaro, como antes fui despilfarrador. No quiero que piense María que lo hago solo por ella: hagámoslo por amor de Dios. »

Por eso no te he vuelto á ver, único consuelo mío; por eso te escribo estas letras pidiéndote perdón por lo mucho que te hice sufrir y para preguntarte después de muerto: « ¿ Me quieres? »

Tuyo hasta la eternidad,

ROQUE.

IV

Cuando el Juez acabó la lectura, echóse á reír la beata y, recogiendo el papel con ademán de indiferencia, dijo:

— ¿Ha visto V. que ocurrencia de viejo loco? Después de todo era una manía inofensiva...

— ¡Y tanto, señora, y tanto! ¡Dios lo haya perdonado!

Despidióse el recto funcionario; la Hermana entró apresuradamente en su cuarto, quemó la carta, llorando á mares, rezó por el difunto y cayó al suelo, como herida de un rayo, exclamando:

« ¡ Señor, ten piedad de nuestras almas! ¡ Bendito seas!

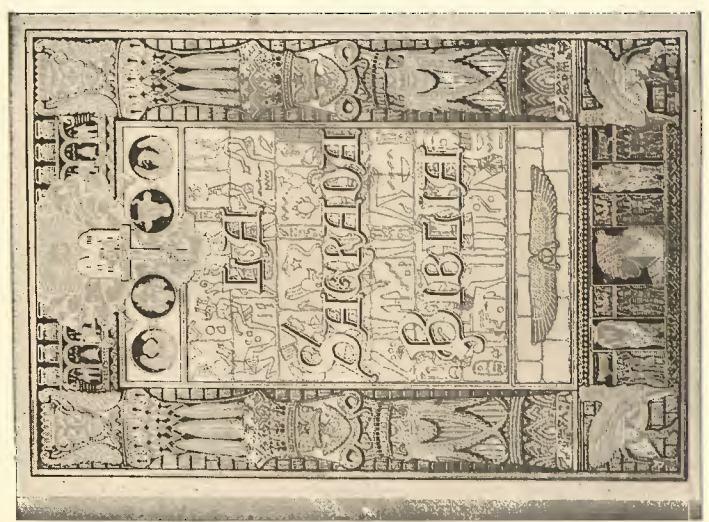
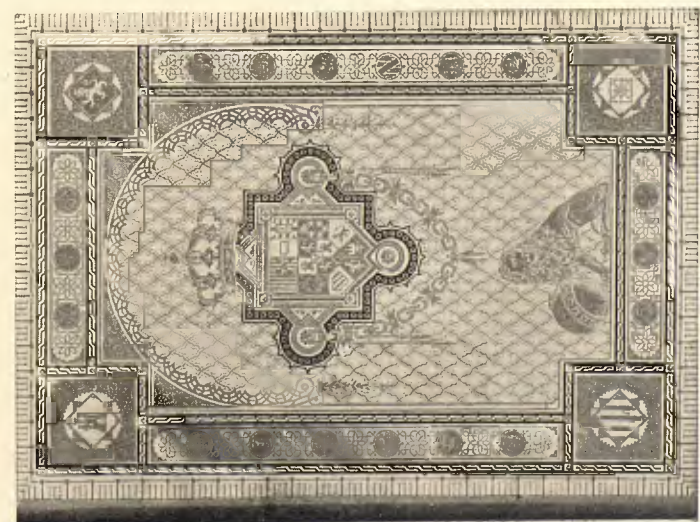
V

Los avisados *reporters* supieron que la virtuosísima Sor María de la Concepción había fallecido en olor de santidad.

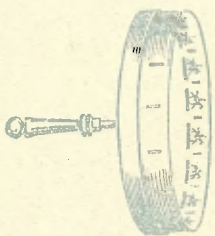
Pero se guardaron muy bien de decir que había muerto sin confesión.

MANUEL DÍAZ MARTÍN





Encuadernaciones y tapas para las obras editadas por los Sres. Montaner y Simón. - Hermenegildo Miralles; Barcelona



ANIMATÓGRAFO FAMILIAR



Ingenioso juguete que permite estudiar el movimiento de las personas y de los animales.

Los adultos admirarán en él una nueva aplicación de la fotografía animada, á los artistas les permitirá el estudio de varios movimientos y para los niños es un juguete entretenido é instructivo.



CON DOCE COLECCIONES DE
FOTOGRAFÍAS INSTANTÁNEAS

Bailarina, Soldado, Caballo al paso, Caballo al trote, Caballo al galope, Caballo alta Escuela, Cabra Saltando, Elefante, Dromedario, Anade volando, Perro Danés al galope, Cigüeña andando.

Hállase de venta en las principales librerías y en las tiendas de juguetes al precio de

PRIMERA SERIE

Cuatro pesetas.

Se remite por correo certificado contra el recibo de 4'75 pesetas en sellos ó libranzas del giro mutuo.



A los corresponsales que pidan 4 ejemplares de una vez se les mandarán francos de porte.